

**LA EMIGRACION MALLORQUINA
A PUERTO RICO EN EL SIGLO XIX:
EL CASO DE LOS SOLLERENSES**

Astrid T. Cubano

ASTRID T. CUBANO es profesora de Historia en la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus publicaciones se encuentran: el libro *El hilo en el laberinto. Claves de la lucha política en Puerto Rico (Siglo XIX)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1990; los artículos "El estudio de las élites económicas y la política en Puerto Rico en el siglo XIX" y "Paz pública y propiedad territorial: la discusión sobre política agraria en Puerto Rico, 1860-1889", publicados ambos en *Op. Cit., Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, núms. 4 y 5 respectivamente; "Sugar Trade and Economic Elites in Puerto Rico: Response to the Sugar Crisis in the Arecibo Region, 1878-1898" en *Historia y Sociedad*, Universidad de Puerto Rico, año II, 1989.

La gran mayoría de los mallorquines que se establecieron en las redes agroexportadoras del café de Puerto Rico, se trasladaron mediante una cadena migratoria cuyo punto de origen es Sóller. Daremos un vistazo a la formación de esta cadena, su ensanche para adquirir dimensiones (relativamente) de ola migratoria y su también relativa mengua de fin de siglo, cuando se opta por un nuevo centro receptor en la propia Europa que supera en atractivos a la colonia española.

Se estudia, pues, un episodio de búsqueda de equilibrio entre población y recursos en la Europa decimonónica a través de fuentes locales y con ganancia sustancial en precisión. Los sollerenses que emigraron saltaron “el aro de piedra”¹ que encerraba su valle natal y limitaba la expansión de la economía agroexportadora local, para explorar en Puerto Rico una “frontera” abierta y fácilmente accesible a los súbditos de la Corona de España.

Se examina también una de las características más interesantes del fenómeno migratorio sollerense. La cadena entre Sóller y Puerto Rico toma forma mediante ciclos de emigración y retorno. Este último hay que estudiarlo, no sólo por su impacto en el ámbito emisor, sino porque eventualmente trasluce el fracaso del ámbito receptor: el agotamiento de la tierra fácilmente adquirible y la escasa oportunidad de inversión en sectores alternos por el precario poder adquisitivo de la masa caficultora y jornalera.

Un comentario sobre el método y empleo de fuentes de información se hace pertinente. Este trabajo evita la reconstrucción de historias de emigrantes individuales, que hasta ahora ha sido una estrategia favorita, a falta de fuentes que registren en forma sistemática la salida de habitantes de una localidad específica.² He intentado prescindir, en la medida

¹ José Rullán, “D. Juan Marqués y Marqués”, *Sóller* (semanario), 25 de agosto de 1894 y 7 de septiembre de 1894.

² La reconstrucción de historias individuales ha mejorado en forma considerable nuestro conocimiento del papel de los emigrantes de regiones específicas en Puerto Rico, pero aporta poco a la percepción global de las corrientes migratorias de esas regiones. Dos excepciones son: Birgit Sonesson, “La emigración española española, a Puerto Rico.

de lo posible, del cuerpo de evidencia individualizada, y concentrarme en lo que nos dicen los Padrones de Habitantes de Sóller sobre la emigración y el retorno.³

El método escogido, aunque de muchas formas supera al análisis individualizado, tiene sus desventajas. Una de ellas es que el Padrón de Habitantes registra la población ausente y su nuevo lugar de residencia, pero no siempre indica la fecha de salida o el punto de destino específico en América. Tampoco hay consistencia en la recopilación o el suministro de otros datos a lo largo del periodo examinado (1838-1899). Aún así, ha sido posible elaborar un perfil con un alto grado de certeza en torno a la emigración y el retorno.

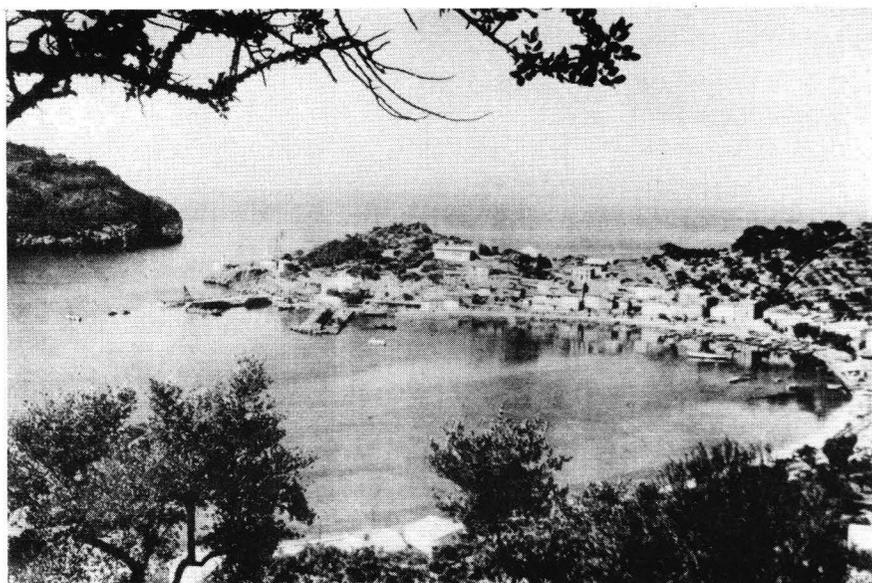
Fase formativa y ensanche de una cadena migratoria (1849-1880)

En 1849 se registran 7 sollerenses viviendo en el exterior (sin incluir los residentes en otros puntos de las Baleares). Tres de ellos están en Francia, uno en "América", sin que se señale un lugar más específico, y tres residen en Puerto Rico. No eran, desde luego, los primeros en emigrar, pero representan cabalmente el monto y dirección del flujo migratorio sollerense de la primera mitad del siglo 19.

Los tres residentes de 1849 en Puerto Rico constituyen la punta inicial de dos extensas cadenas migratorias. Dos de ellos son hermanos de 29 y 19 años de edad, hijos de un propietario de Sóller (es decir, de familia acomodada). Por otras fuentes sabemos que poseen un establecimiento comercial en el pueblo interior de Lares, que en estos años es punto de avanzada del capital comercial costero en el interior montañoso de Puerto Rico. Figuran entre los "pioneros" propulsores de la sustitución

¿Continuidad o irrupción bajo nueva soberanía?" en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza, 1988, pp. 296-321; María Dolores Luque de Sánchez, *La presencia corsa en Puerto Rico durante el siglo XIX*. Santurce, Alianza Francesa, 1982.

³ Archivo Municipal de Sóller (en adelante, A. M. S.), *Padrones de Habitantes* (1838-1899).



Puerto de Sóller (Foto tomada de: Carlos Soldevida, *Belleza de España. Arte y paisaje*. Barcelona, Ediciones Aedes, 1952).

de la agricultura de subsistencia campesina por el cultivo de exportación de café.⁴

El tercer sollerense en Puerto Rico es un marinero de 21 años, hijo de un naviero de Sóller. Aunque este emigrante al parecer muere poco después en la colonia, su hermano menor, también marinero de ocupación, emigra a Puerto Rico en los 1850, primero estacionalmente y luego en forma más estable como empleado de un establecimiento mercantil en San Juan, tarea en que posiblemente también se desempeñaba su hermano mayor antes de fallecer. Dos décadas más tarde el emigrante sollerense se encuentra a la cabeza de una de las casas comerciales exportadoras de café más importantes de la colonia.⁵

En 1853 todavía se repite en Sóller el patrón migratorio tradicional. Hay 8 sollerenses en el exterior; 4 de ellos viven en La Habana, aunque es evidente que unos con carácter más estable que otros. Uno de 34 años de edad ha fijado su residencia en esta ciudad "hace ocho años"; otro de 43 años es marinero en La Habana, pero su esposa permanece en Sóller. Le acompaña su hijo de 22 años, soltero y registrado con la ocupación de carpintero. Finalmente, se informa de un nuevo residente en Puerto Rico, un jornalero, con padre y hermanos de igual ocupación. De los 3 residentes en Puerto Rico de 1849, sólo uno mantiene residencia en la colonia. El de más edad (33 años en 1853) ha regresado a Sóller desde 1852, donde ha contraído matrimonio y establecido su propia vivienda. El otro, como se ha mencionado anteriormente, murió en Puerto Rico.

En resumen, la temprana muestra migratoria dibuja ya las tendencias del movimiento posterior. La selección de los

⁴ Rullán, *op. cit.*; Laird W. Bergad, *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico*. Princeton, Princeton University Press, 1983, pp. 27-33.

⁵ Astrid Cubano Iguina, "Economía y sociedad en Arecibo en el siglo XIX: los grandes productores y la inmigración de comerciantes", en Francisco A. Scarano (ed.), *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, pp. 67-124. Véase también de la misma autora *El hilo en el laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1990.

puntos de destino (Francia, La Habana y Puerto Rico) viene determinada por relaciones mercantiles que datan del siglo 18. En el caso del sur de Francia, la tradición de intercambio por vía marítima se basa en la venta de naranjas del valle de Sóller. En el de las Antillas, el comercio vía Cádiz o directo desde Palma tiene una larga historia en el transcurso de la cual agentes mercantiles y personal de navegación mallorquines establecieron contactos estables y residencia temporera en las colonias.⁶

La ola migratoria hacia América comienza a tomar forma en la segunda mitad de la década de 1850. Francia pasa a un lugar de importancia mínima como punto de residencia estable, aunque sigue siendo país receptor del movimiento migratorio estacional vinculado al comercio de la naranja. Patrones de barco y traficantes, que por lo general eran la misma persona, se trasladaban algunos meses del año a vender las naranjas en los puertos del sur de Francia.⁷

Contamos con una muestra reveladora del paradero específico de los emigrantes a América. El Padrón de 1860 detalla el lugar de residencia de 23 de los 77 habitantes que residen en "América". 17 se encuentran en Puerto Rico, 3 en Buenos Aires, dos en Tabasco y uno ha ido de fraile franciscano al Perú. Puerto Rico es, sin duda, el punto de destino de la mayoría de los sollerenses que van a "América". Esta elección queda comprobada mediante muestras en Padrones subsiguientes y mediante otras fuentes que permiten constatar que muchos de los que han ido a "América" están en Puerto Rico.

Sóller exporta hacia América una población de hombres solteros jóvenes o en edad altamente productiva. En 1860 y 1871 la mayoría de los emigrados están en los grupos de edad de 13 a

⁶ Carlos Manera, *Comerc i capital mercantil a Mallorca. 1720-1800*. Palma, Consell Insular de Mallorca, 1988; Jaime Alzina et al., *Historia de Mallorca*. Palma, Editorial Moll, 1982, vol. 2, p. 229.

⁷ A.M.S., "Carta de P. Frontera a Félix Clemente, 26 de noviembre de 1852" Legajo 3.925; Vicente Abad García, *Historia de la naranja*. Valencia, Comité de Gestión de la Exportación de Frutos Cítricos, 1984, p. 49.

25 años, aunque los de 26 a 38 forman un contingente importante (ver tablas 1 y 2).

TABLA 1

**DISTRIBUCION DE EDADES DE SOLLERENSES
QUE RESIDEN EN AMERICA**

<u>EDADES</u>	<u>1860</u>	<u>1871</u>	<u>1880</u>
0 - 12	4	6	2
13 - 25	47 (61%)	65 (59,6%)	140 (82,8%)
26 - 38	22 (28,5%)	34 (31,1%)	24 (14,2%)
39 - 51	3	3	3
52 -	0	1	0
no indica	1	0	0
TOTAL	<u>77</u>	<u>109</u>	<u>169</u>

Fuente: Padrones de habitantes de Sóller.

TABLA 2

**ESTADO CIVIL Y SEXO DE SOLLERENSES
QUE RESIDEN EN AMERICA**

	<u>1860</u>	<u>1871</u>	<u>1880</u>
solteros	73 (94,8%)	105 (96,3%)	161 (95,3%)
casados	4	4	7
viudos	0	0	1
TOTAL	<u>77</u>	<u>109</u>	<u>169</u>
hombres	77	108	168
mujeres	0	1	1
TOTAL	<u>77</u>	<u>109</u>	<u>169</u>

Fuente: Padrones de habitantes de Sóller.

El rápido aumento del número de emigrados e América entre 1854 y 1860 (de 8 a 77) implica la existencia de factores de expulsión. El impulso inicial de la salida se presenta en el contexto de la crisis resultante del alza de los precios de las importaciones alimentarias de Sóller por la Guerra de Crimea (1853-1856), especialmente el trigo. Esta explicación debe considerar las dificultades, por la propia geografía del valle cercado por montañas, para la expansión del cultivo de naranjas de exportación. La naranja se había convertido desde fines del siglo 18 en base de la economía local.⁸ Las posibilidades de intensificar su cultivo, tras décadas de explotación intensiva, eran seguramente pocas.

Una de las alternativas para mantener el nivel de vida era buscar nuevas fuentes productoras de naranjas. Se hacen más frecuentes los viajes de patrones de barco, traficantes y marinos a la costa Levantina. La naranja valenciana se convirtió en un importante producto para los traficantes sollerenses hasta la década de los 1870. No es hasta entonces que las rutas comerciales alternas hacia Inglaterra y por ferrocarril hacia Francia a través del tunel de Cerbère, erosionan progresivamente las rutas marítimas de los sollerenses.⁹

La otra alternativa era la emigración en forma más permanente a la colonia española de Puerto Rico. Puerto Rico a mediados del siglo 19 era lo opuesto de Sóller en algunos aspectos. Una frontera abierta cara al interior montañoso inexplorado y cultivable venía atrayendo población nativa que, ante la expansión de la plantación azucarera en la costa, optaba por vender sus tierras o era expulsada del terreno que habían ocupado sus antepasados sin título de propiedad. Al desmonte creciente para la agricultura de subsistencia en valles y laderas

⁸ Ver Rullán, *op. cit.*; Archiduque Luis Salvador de Austria, *Las Baleares por la palabra y el grabado*. Palma, Caja de Baleares "Sa Nostra", 1871, reimpresión de 1985, vol. 5, p. 224; Joan M. Castanyer i Sastre, "L'activitat mercantil al port de Soller (1835-1862). Tendències conjunturals", *Estudis Baleàrics*, 25, juny, 1987, pp. 31-40.

⁹ Abad García *op. cit.*, p. 56; Jean Bisson, *La terre et l'homme aux Iles Baléares*. Aix-en-Provence, Edisud, (1977), p. 44.

del interior, sigue la llegada de comerciantes que promueven el cultivo de exportación de café.

La opción de emigrar a Puerto Rico presenta para los sollerenses mayores dificultades que la emigración estacional a Francia en términos de costo del traslado y pérdida de contacto directo con el punto de origen. Sin embargo, les daba la oportunidad de acceder a redes agrocomerciales exitosas establecidas por los precursores de la penetración sollerense en la colonia.¹⁰

Un ángulo adicional se impone al análisis de los factores que explican la salida. Conocemos la ocupación de los jefes de familia de 68 de los 77 emigrantes de la década de 1850. Se trata de una variada gama de ocupaciones que incluye a tejedores, transportistas y otros miembros del sector artesanal y de los servicios, marinos, agricultores, comerciantes y jornaleros, entre otros, y además recoge bajo el término genérico de "propietario" a los más acaudalados miembros de la sociedad (ver tabla 3).

Destaca en importancia numérica el grupo de los tejedores, abarcando el 29,4% de los jefes de familia cuya ocupación conocemos. Al elevarse el precio de los alimentos básicos importados, se contrae primero el mercado textil local. Siguen en importancia numérica los artesanos y proveedores de varios servicios (20,6% y los propietarios (19,1%). En definitiva, estos eran, o los grupos más vulnerables o los más capaces de reaccionar a la incipiente crisis mediante la emigración a América. Los jornaleros del campo y los agricultores, a pesar de que son la mayoría de los vecinos, buscan otras alternativas en el ámbito local.¹¹

La corriente migratoria se mantiene en la década de 1860. Las condiciones económicas de los tejedores empeoraron con la Guerra de Secesión de los Estados Unidos y la consecuente alza de los precios del algodón. Finalmente, una devastadora enfermedad azotó los naranjales, seguramente debilitados por

¹⁰ Bergad, *op. cit.*; Cubano, "Economía y sociedad..."; pp. 81-89 y *El hilo en el laberinto...*, *loc. cit.*

¹¹ Ver distribución de la población por ocupaciones en A. M. S., Censo de 1880.

TABLA 3
OCUPACION DE JEFES DE FAMILIA DE SOLLERENSES EN
AMERICA

	<u>1860</u>	<u>1871</u>	<u>1880</u>
sector textil (1)	20 (29,4%)	10 (19,6%)	12 (7,5%)
artesanos y sector de los servicios	14 (20,6%)	9 (17,6%)	45 (28,3%)
propietarios (2)	13 (19,1%)	5 (9,8%)	27 (17%)
sector agrario (3)	4 (6%)	9 (17,6%)	13 (8,1%)
marinos (4)	7 (10,3%)	4 (7,8%)	17 (10,7%)
jornaleros	4 (5,9%)	4 (7,8%)	7 (4,4%)
comerciantes y traficantes	1	2	11 (6,9%)
profesionales	3	0	0
madres viudas "sin profesión" (5)	2	8 (15,7%)	26 (16,4%)
militar retirado	0	0	1
TOTAL	<u>68</u>	<u>51</u>	<u>159</u>
(de ocupación conocida)			
no indica ocupación	9	10	10
TOTAL	<u>77</u>	<u>61</u>	<u>169*</u>

Fuente: Padrón de habitantes de Sóller.

*Para 1860 se incluye a los que han emigrado después de 1854; para 1871 a los emigrados después de 1868 y para 1880 a los emigrados después de 1871.

(1) incluye tejedores, fabricantes de tejidos y pelaires, aunque la gran mayoría pertenece a la primera categoría.

(2) incluye propietarios, arrendadores y hacendados.

(3) incluye labradores y conradores.

(4) incluye marineros, patrones de barco y navieros.

(5) se registra si no hay hermano con ocupación que hace de jefe de familia.

la alta densidad del cultivo y otras prácticas intensificadoras con que los agricultores habían intentado superar la primera crisis de los 50. La plaga de la segunda mitad de los 1860 lanzó en abrupta caída las exportaciones más valiosas del valle.¹²

Así, en 1868 ha habido un aumento sustancial en el número de nuevos residentes en América. Aparecen 84 nuevos residentes que se suman a 26 que habían emigrado en la década de 1850 y todavía vivían allí en 1860. El hecho de que queden sólo 26 del grupo de 77 de 1860 (dejando un saldo de 51), sugiere un alto nivel de retornos, omitiendo, claro está, los posibles decesos en América y los casos en que la desaparición de un núcleo familiar en Sóller que les registre como ausentes por muerte de los padres u otra razón, ocasiona sus bajas de las listas de ausentes. Siguen destacando entre los jefes de familia de los emigrantes nuevos los tejedores (20,2%), los artesanos y gente relacionada con el sector de los servicios (15,4%) y los propietarios (14,2%).

La crisis conjunta del naranjo y del textil y la incapacidad para la recuperación, salvo en la medida en que los retornos de emigrantes aportasen capital de inversión en la forma de ganancias repatriadas y ampliasen el mercado local, siguen creando las condiciones para la emigración. En 1871 se registra un total de 109 sollerenses en América, 61 de los cuales son nuevos residentes con relación al grupo de 1868 y sólo 48 viven allí desde 1868 o antes. El saldo de 62 con relación al total de 110 residentes de 1868 confirma la tendencia al retorno.

Es posible que algunos de los que se encuentran en América en 1871 hayan sido reclutados para la guerra de Cuba. Se identifica como soldados a dos sollerenses que no han sido contados en el total de residentes de ese año: uno de 19 años que está "sirviendo en América" y otro de 28 que está de "soldado en Cuba". Hay 7 que se dice están en Cuba y que han sido contados como emigrantes aunque no se especifica su ocupación, salvo en el caso de un marinero que reside en La Habana y pasa un mes de cada año en Sóller. Ante el hecho de que ni en 1860 ni en 1868, y sólo en 1871 se registra un número

¹² Archiduque Luis Salvador de Austria, *op. cit.*, pp. 237-238.

tan alto de residentes en Cuba, cabe suponer que en estos 6 casos se trata de sollerenses que fueron a la guerra de Cuba.

Aún así es evidente que en 1871, lo mismo que en años anteriores, se trata de una emigración voluntaria. La corriente iniciada por la crisis económica local progresivamente se transforma en mecanismo de recuperación económica a través de los retornos y la repatriación de ganancias. En 1871, los hijos de agricultores han comenzado a destacar como grupo que opta por emigrar a América, mientras que los de propietarios se retraen en esa opción (ver tabla 3).

En la década del 1870 comienzan a percibirse los efectos de la emigración de hombres jóvenes y del retraso en la edad de matrimonio, que se pospone hasta el momento del retorno. El descenso demográfico que experimenta el pueblo de Sóller es notable. Después del crecimiento sostenido desde el último cuarto del siglo 18, paralelo al desarrollo de la economía de exportación de cítricos, la población se reduce de 8,594 en 1870 a 7.915 en 1877, y todavía se mantiene en 7.988 para 1887 (ver apéndice 1).

En 1880 ha aumentado a 169 el número de residentes en América. Conocemos el año de salidad de 115 de ellos: todos han emigrado después de 1871. Más aún, los restantes 46 cuyo año de partida desconocemos no aparecen como ausentes en el Padrón de 1871, por lo que hay que asumir que se marcharon después de 1871. De manera que entre 1871 y 1880 ha ocurrido la renovación completa del contingente residente en América, o al menos casi completa considerando que habrá varios que tengan más de una década de residencia en América pero que ya no figuren como ausentes en el Padrón por la muerte de sus padres en Sóller.

Como es de esperarse, para 1880 el rejuvenecimiento del contingente residente en América es notable. La gran mayoría (82,8%) se encuentra en el grupo de edades de 13 a 26 años, mientras que sólo el 14,2% tiene entre 26 y 38 años. Nuevamente, casi todos son varones solteros (ver tablas 1 y 2) de la más variada extracción social. Esta vez, las familias de artesanos y del sector terciario dominan entre los emisores de jóvenes a América, y los propietarios y madres viudas sin

profesión forman grupos relativamente importantes (ver tabla 3).

En Puerto Rico la expansión del cultivo cafetalero se había acelerado en los 1870. Habían quedado firmemente tejidas las redes de apoyo a la juventud sollerense que entraba a dirigir los establecimientos comerciales, después de desempeñarse como dependientes por un tiempo, mientras los emigrantes más antiguos regresaban al pueblo natal. Casas comerciales en los puertos, en los pueblos cafetaleros del interior y en la zona rural montañosa acaparaban la producción cafetalera de una amplia región. Donde fallaba la producción nativa, los comerciantes sollerenses adquirieron la tierra mediante compra o embargo y asumieron las tareas agrícolas.¹³

La reorientación de la corriente migratoria (1880-1899)

En 1891 Francia ha surgido en forma súbita como punto receptor dominante de la corriente migratoria sollerense, con 656 residentes, mientras que el número de residentes en América se ha contraído. En 1891 hay 121, lo que supone una reducción de 27% sobre el número de 1880.

Hay dos cuestiones que aclarar. Primero, hay que explicar la selección de Francia por parte de los 656 sollerenses que para 1891 residen en ese país. En segundo lugar, interesa saber qué llevó a la sustitución de Puerto Rico como centro receptor del evidentemente creciente excedente demográfico resultante de la adopción de la alternativa de emigrar para enfrentar la crisis económica

Si comparamos las características de los residentes en América con las de los de Francia aparecen contrastes reveladores. La que está en Francia es una población de edades mucho más variadas. En 1891 las edades de 13 a 25 años recogen el 39,8% de los residentes en ese país y las de 26 a 38 el 35,% con porcentajes de algún significado para los grupos de 0 a 12 años (9%) y de 39 a 51 (11,1%). Además, en Francia hay mayor

¹³ Luis E. Díaz Hernández, *Castañer. Una hacienda cafetalera en Puerto Rico (1868-1930)*. Ponce, Academia de las Artes, Historia y Arqueología en Puerto Rico, 1982, pp. 10-22.

número de residentes casados (30,3% en 1891 y 31,1% en 1899) y un buen número de mujeres, 12,5% en 1891 y 25,7% en 1899. Muchas de estas mujeres son hijas o esposas de emigrados, aunque un alto número de esposas reside en Sóller junto a los hijos menores (ver tablas 4 y 5).

El contraste con el grupo de América es notable. Allí el 90% de los residentes en 1891 tiene entre 13 y 25 años de edad. Esto sugiere la continuación de los ciclos de emigración y retorno; los jóvenes emigran sólo si van a ocupar el lugar de los que regresan al pueblo natal. Además, como en años anteriores casi todos son varones (99%) solteros (95,9%).

TABLA 4

DISTRIBUCION DE EDADES DE SOLLERENSES EN AMERICA Y FRANCIA

<u>EDADES</u>	<u>AMERICA</u>		<u>FRANCIA</u>	
	<u>1891</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>
0 - 12	4	2	59 (9%)	67 (14,6%)
13 - 25	109 (90%)	130 (67%)	261 (39,8%)	163 (35,5%)
26 - 38	5	56 (28,9%)	234 (35,7%)	126 (27,4%)
39 - 51	1	4	73 (11,1%)	76 (16,5%)
52 - 64	2	1	25	17
65 - 77	0	1	4	7
78 -	0	0	0	3
TOTAL	<u>121</u>	<u>194</u>	<u>656</u>	<u>459</u>

Fuente: Padrones de habitantes de Sóller.

TABLA 5

ESTADO CIVIL Y SEXO DE SOLLERENSES EN AMERICA Y FRANCIA

	<u>AMERICA</u>		<u>FRANCIA</u>	
	<u>1891</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>
solteros	116 (95,9%)	184 (94,8%)	447 (68,1%)	303 (66%)
casados	5	8	199 (30,3%)	143 (31,1%)
viudos	0	2	10	13
TOTAL	<u>121</u>	<u>194</u>	<u>656</u>	<u>459</u>
	<u>1891</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>	<u>1899</u>
hombres	120	193	574	341
mujeres	1	1	82 (12,5%)	118 (25,7%)
TOTAL	<u>121</u>	<u>194</u>	<u>656</u>	<u>459</u>

Fuente: Padrón de habitantes de Sóller.

En la sustitución de América, o más específicamente, de Puerto Rico por Francia la cercanía es un factor nada despreciable que facilita la continuación de los vínculos con el entorno conocido y el traslado de familias completas sin que se imponga la necesidad de renunciar al matrimonio hasta una edad muy avanzada.

No obstante, el hecho fundamental es que en Francia los sollerenses acceden a un mercado consumidor de rápido crecimiento. Un mayor número de sollerenses encuentra oportunidades de éxito empresarial. La mayor proximidad del punto receptor junto a un éxito económico mejor distribuido hacen menos incompatible la vida familiar estable con la emigración.

Francia es la selección más lógica si consideramos la fuerte tradición de relaciones mercantiles y el conocimiento del

mercado francés difundido entre traficantes sollerenses que residían algunos meses del año en los puertos del sur. La venta de naranjas valencianas había mantenido el contacto aún después de la crisis de la naranja en Sóller. No es hasta la crisis de las rutas mediterráneas de los sollerenses en la década de 1870 que éstos se ven obligados a intentar el control de la distribución de naranjas y otras frutas al consumidor (trasladándose en forma estable a Francia) y, finalmente, a colocarse en las redes de distribución mayorista y detallista de alimentos y en el sector de los servicios alimentarios (cafés y restaurantes de bajo costo).¹⁴

En Francia, pues, se abrió una vía de salida al excedente demográfico que la colonia de Puerto Rico no había sido capaz de absorber en las condiciones deseadas. La previa vinculación con Puerto Rico y con el negocio de la exportación de café a distintos puertos europeos (Marsella, por ejemplo) aportaba ventajas, no sólo en la forma de ganancias repatriadas, sino en la de experiencia y contactos comerciales difundidos mediante recomendaciones de comerciantes retirados que regresaban a Sóller a favor de los nuevos.

A veces, el punto de encuentro y posibles enlaces económicos era la propia familia sollerense que tenía hijos en ambos puntos. Entre los Suau Ballester, había dos hermanos en Lares, Puerto Rico, y uno en Francia, todos empleados de firmas mercantiles. Similarmente, los Ensenyat Mayol tenían un hijo traficante en América y otro de igual ocupación en Francia. En 1891 hay un total de 16 familias en estas condiciones, lo cual, sin abarcar la totalidad de las posibilidades de interconexión entre Puerto Rico, Sóller y Francia, es un indicador de la intensidad de este fenómeno.

Que Francia era un punto de destino más accesible para los grupos en desventaja en términos de extracción social queda evidenciado mediante el examen de la alfabetización de los sollerenses en Francia. Sin contar a los niños de 0 a 8 años de edad, resulta que un 30% de los residentes en ese país en 1891

¹⁴ José M. Salaverría, "Introducción", *El valle de los naranjos*. Sóller, Imprenta J. Marqués Arbona, 1929, p. 9.

son analfabetos. En contraste, sólo el 8,3% de los residentes en América ese mismo año son analfabetos.

Para 1899 ha habido un aumento de 60% en el número de sollerenses en América con relación al número de 1891. Es evidente que han emigrado algunos sollerenses en el transcurso de la década. Sin embargo, es igualmente evidente que el aumento en el número de residentes es también resultado de un declive en los retornos. Sólo el 67% se encuentra en el grupo de edades de 13 a 25 años (mientras que en 1890 el 90% estaba en este grupo) y un 28,9% se encuentra en el grupo de edades de 26 a 38. El porcentaje de solteros no varía con relación a años anteriores (94,8%), como tampoco cambia el abrumador predominio de varones y la casi inexistencia de mujeres en el grupo (ver tablas 4 y 5). Esto sugiere que, aunque continúan llegando sollerenses jóvenes, muchos de los que estaban establecidos ya en 1891 no han podido regresar a Sóller ni comenzar una vida matrimonial.

Las limitaciones al ascenso social del grupo que está en América quedan sugeridas por el elevado número de sollerenses mayores de 25 años (45) que en 1899 sigue desempeñándose como dependientes de comercio. En 1891 el 10% de los sollerenses en América eran comerciantes y el 52 eran dependientes. En 1899 sólo el 6,7% del grupo son comerciantes, mientras que el 80,4% son dependientes.

Café e inmigración sollerense: consideraciones finales

Se puede construir una hipótesis explicativa de lo que ha ocurrido en Puerto Rico. Hasta los 1870 la economía del café en expansión permite a los sollerenses que emigran entre 1854 y la mitad de la década de 1870, después de desempeñarse una temporada como dependientes de comercio o empleados de fincas cafetaleras de sus paisanos, convertirse en socios de las empresas que les habían dado empleo, volcando sus ahorros en el capital de la firma. Sustituyen a los mayores que, habiendo acumulado ahorros sustanciales y sustrayendo una parte del capital comercial, logran un retiro prematuro y acomodado en Sóller. Otros, a tono con las posibilidades de expansión de la

economía cafetalera, dejan su empleo de dependientes para abrir nuevos establecimientos, sucursales de las casas más antiguas. Varios abandonan el trabajo de dependientes para comprar fincas de café que estaban disponibles, entre otras razones, por los embargos que las casas comerciales ejecutaban contra caficultores endeudados. Algunos más, convierten sus tiendas rurales en fincas de café, comprando las tierras del entorno a los caficultores endeudados.¹⁵

En la década de 1870, sin embargo, se agotan los terrenos vacantes aptos para el cultivo cafetalero en el interior.¹⁶ Durante los 1880 el alza de los precios de la tierra en el interior cafetalero limita las posibilidades de su adquisición por parte de los emigrados.¹⁷ También se han agotado las posibilidades de abrir nuevas tiendas rurales, por no mencionar casas comerciales compradoras de café en los pueblos del interior o en los puertos. Los sollerenses sólo pueden emigrar si van a ocupar el lugar de un empresario que regresa a Sóller, por lo que la emigración a Puerto Rico tiende a convertirse en privilegio de algunas familias ya conectadas con los residentes en la colonia.

Los empresarios que retornan, lejos de retirarse del mundo de los negocios, expanden sus actividades económicas en el ámbito natal hacia la banca y el comercio. Hay que concluir que la colonia en las décadas de 1870 y 1880, con su precaria estructura financiera y las escasas posibilidades de expansión de la agricultura de exportación por la baja de los precios del azúcar (que era el producto principal de las llanuras costeras) y el agotamiento de las tierras en el interior, no era capaz de retener a los inversionistas.

Los precios del café entran a una fase de alza sostenida de 1886 a 1896, a tono con la cual la producción aumenta (ver

¹⁵ Ver numerosos ejemplos en Cubano "Economía y sociedad..." y *El hilo en el laberinto...*; Bergad, *op. cit.*; Díaz Hernández, *op. cit.*

¹⁶ Ver Fernando Picó, *Amargo café (los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, pp. 52 y 97.

¹⁷ Para el alza de los precios de la tierra en el interior ver Bergad, *op. cit.*, p. 177.

gráfico adjunto). Más que una marcada expansión del área cultivada de café, aunque alguna expansión sin duda hubo, los cambios en la economía del café y el aumento de los precios de la tierra sugieren la explotación más intensa de los campos de cultivo. Se registran incrementos en eficiencia y modernización de la maquinaria de procesamiento del grano en las fincas mayores y en las casas comerciales que acaparan esa función. La creciente capitalización y el aumento del volumen de negocios y contactos internacionales hacen que aumenten los requisitos de destrezas para los candidatos a la emigración en Sóller. Además, crece la oferta de mano de obra nativa cualificada en la colonia, en parte por la crisis del azúcar, actividad económica que antes absorbía a los aspirantes de familias criollas al mundo empresarial. En 1891 se ha contraído el número de sollerenses en Puerto Rico. Sólo las familias pudientes han podido dar a sus hijos estudios de contabilidad e idiomas indispensables para acceder a la gran empresa cafetalera.

En los 1890 hay intentos de diversificación y se amplía el cupo de inmigrantes de Sóller. Por ejemplo, surge una gran fábrica de curtidos en Mayagüez que exporta su producto a Sóller, donde otros miembros de la familia propietaria poseen una fábrica de calzado, producto que exportan nuevamente a sus parientes de Puerto Rico, que también son dueños de una tienda de calzado.¹⁸ En otro puerto de salida del café, inmigrantes sollerenses desarrollan la industria del ron, que encuentra cada vez más consumidores entre la creciente clase jornalera y caficultora del interior y sustituye la producción casera tradicional.¹⁹

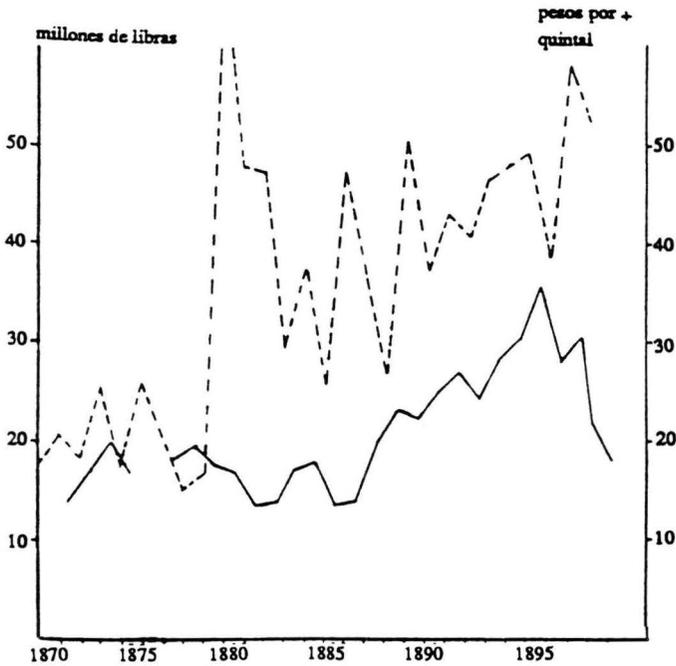
Sin embargo, había obstáculos importantes al crecimiento de ese mercado interno. La atomización de la finca cafetalera familiar nativa en buena medida neutralizaba el incremento de ganancias por los altos precios del grano. La concentración del capital en las grandes casas comerciales de los puertos, que acaparaban, procesaban y almacenaban el grano aprovechan

¹⁸ Entrevista a José María Vicéns Casasnovas y colección de fotografías de la familia, Sóller (1991).

¹⁹ Cubano, *El hilo en el laberinto...*; Apuntes de familia de Carmen Ana Salicrup Pizá, Sóller (1990).

Gráfica 1

Exportaciones de café y precios en Puerto Rico



Fuentes: Bergard (1983), pp. 103 y 171;
E. Colón (1930), p. 291;
M. Palacios (1983), p. 92.

precios-----
exportaciones-----

+ Precios de 1897 y 1898 disponibles en dólares y transformados al cambio vigente de \$, 60 = 1 peso.

mejor los aumentos de precio de año en año, junto a la repatriación de ganancias a Mallorca o a otros puntos de España, debilitaban la economía del café.

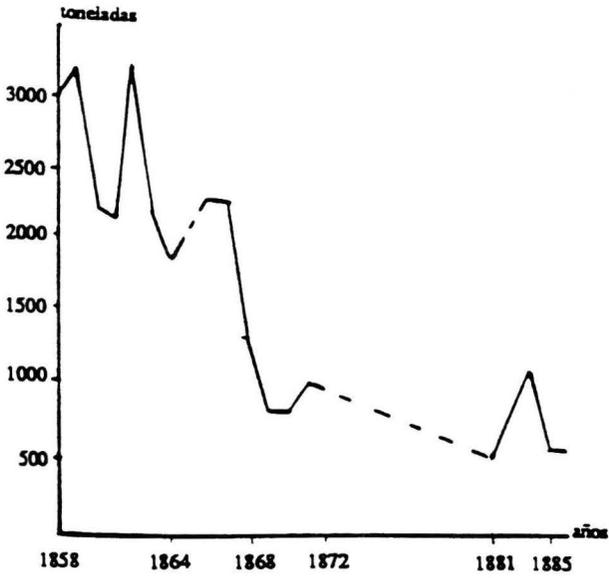
En 1899, a pesar del aumento en el número de sollerenses en Puerto Rico, el fracaso de la isla como centro receptor que permite el ascenso de los emigrantes es un hecho. La caída de los precios del café a fines de los 90 (en 1897 se vende a \$13,50 el quintal y en 1898 a 11,50) y el escaso poder adquisitivo de la masa jornalera crean límites insuperables a los intentos de los sollerenses de recrear en América la próspera multiplicación de empresas familiares estables de su suelo natal o de Francia. La crisis del café deja a muchos sin posibilidades de retorno, ya que éste, lo mismo que el matrimonio, estaba condicionado por el éxito económico del emigrante.

Conviene resumir algunas de las ideas expuestas con relación a Sóller y a Puerto Rico. En la década de 1850, Sóller se aproxima a su techo demográfico en la medida en que se alcanzan los límites de la expansión del cultivo intensivo de la naranja. Esto quedó abruptamente de manifiesto al elevarse los precios de las importaciones alimentarias después de 1853. En la segunda mitad de la década de 1860, la enfermedad de los cítricos reduce sustancialmente la actividad agroexportadora (Gráfica 2). En esta prolongada crisis ha estado disponible para ciertos grupos particularmente vulnerables y, en algunos casos, pudientes, la alternativa de emigrar a Puerto Rico como estrategia para recuperar el nivel de vida familiar. El retorno y la repatriación de ganancias son acompañantes indispensables de esta estrategia. La opción de emigrar tiene como consecuencia el retraso en la edad de matrimonio y mantiene los efectivos poblacionales al nivel aceptable. La emigración se convierte en parte integral de la dinámica social sollerense al surgir Francia en la década de 1880 como centro receptor dominante. Eventualmente, y como lo ha puesto un observador de 1929, "los habitantes de Sóller se dedican a la emigración".²⁰

²⁰ Salaverría, *op. cit.*, p. 9.

Gráfica 2

Exportaciones de naranjas
por el pueblo de Soller (1858-1885)



Fuentes: J. Castanyer i Sastre (1987)

Puerto Rico juega oportunamente su papel de colonia para los sollerenses. Tienen acceso los que están unidos mediante lazos de parentesco y amistad, u otros vínculos de lealtad (*e.g.* patrono-empleado) a las familias de empresarios exitosos en el negocio del café de Puerto Rico. La colonia, por su parte, recibe una importante inyección de mano de obra cualificada y disciplinada en la práctica de volcar sus ahorros de los años de "dependiente" en el capital de la firma comercial. Al agotarse la tierra fácilmente adquirible en el interior y limitarse las posibilidades de expansión de la economía del café, y al no haber mercado amplio para inversiones alternas, el retorno de los mayores y la fuga de ganancias se perpetúan. Para fines de la década de 1890, cuando caen los precios del café, es evidente que Puerto Rico ya no podía garantizar el ascenso social de los emigrados.

APENDICE 1

EVOLUCION DE LA POBLACION DEL VALLE DE SOLLER

	Valle de <u>Sóller</u>	<u>municipios</u>	
		<u>Sóller</u>	<u>Fornalutx</u>
1746	4.001		
1787	5.973		
1824	6.559	5.615	944
1829	6.540		
1840	7.966	7.034	932
1844	8.331	7.227	1.104
1852		8.037	
1860	9.452	8.355	1.097
1870		8.594	
1877		7.915	
1887		7.988	
1897		8.023	

Fuentes: 1746: Antoni Segura y Jaume Suau, "Estudi de demografia mayorquina: l' evolució de la població", *Randa*, 16, 1984, pp. 29-30.

1787: Josep Juan Vidal "Crisis de subsistències i aprovisionament blader de Mallorca durant el segle XVIII", *Randa*, 26 (1990), pp. 103-132.

1824: Bartomeu Orell "Comprar i vendre a Fornalutx (1796-1836)", *Randa*, 26, 1990, p. 160.

1844: Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Tip. P. Madoz y L. Sagasti, 1845-50, 6 vols.

1829-1860: A.M.S., Padrones de habitantes de Sóller

1877, 1887 y 1897: Censo de la población de España